

## **Título: SENTIDO DEL SUFRIMIENTO.**

**Autor. P. José Luis Correa L.**

**Tipo: apuntes**

**Fecha: Concepción, 2004**

**Categoría: espiritualidad**

**Materias:**

### **1.- Contexto Cultural Actual.**

- 1.1.** Vivimos en una época hedonista, que rinde culto al placer, da prioridad a lo entretenido, lo divertido, el show, “puro pasarlo bien”.

Enrique Rojas; el famoso psiquiatra español, la describe así:

“...*Puro Pasarlo bien*” a costa de lo que sea”. La ley máxima de comportamiento es el placer por encima de todo, cueste lo que cueste, así como ir alcanzando progresivamente cotas más altas de bienestar. Además, su código es la permissividad, la búsqueda ávida del placer y el refinamiento, sin ningún otro planteamiento... hedonismo y permissividad son dos nuevos pilares sobre los que se apoyan las vidas de aquellos hombres que quieren evadirse de sí mismos y sumergirse en un caleidoscopio de sensaciones cada vez más sofisticadas y narcisistas, es decir, contemplar la vida como un goce ilimitado”... (E. Rojas. El hombre light, pág. 25. cfr. pág. 46s).

“El hedonismo niega el valor del sufrimiento, porque desconoce lo que significa y la importancia que tiene para la madurez personal” (op. cit., pág. 165).

...se cae en la frivolidad (op. cit., pág. 90) y en la superficialidad (op. cit., pág. 51. 53s) La vida light, la sociedad del espectáculo... (op. cit., pág. 87ss.)

...Del hedonismo surge un vector que pide paso con fuerza: el consumismo. Todo puede escogerse a placer; comprar, gastar y poseer se vive como una nueva experiencia de libertad. El ideal de consumo de la sociedad capitalista no tiene otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de objetos por otros cada vez mejores...(op. cit. pág. 25)

“El hombre light no es feliz: tiene una cierta dosis de bienestar, pero no puede saborear lo que es la felicidad,... tiene placeres, pero sin la verdadera alegría,... (op. cit. pág. 101)

Según Balzac:...”El placer es como ciertas substancias medicinales: para obtener constantemente los mismos efectos, es necesario redoblar la dosis, la última de las cuales lleva consigo a la muerte o el embrutecimiento” (Balzac, en: Pensamientos).

El filósofo chileno Joaquín García-Huidobro, en su artículo “Las bondades y contradicciones del placer”. Importancia de la templanza. (cfr. Humanitas N° 32, pág. 603-608) indica que:

“...la vida lograda no es aquella que se realiza *por* placer, sino *con* placer. La paradoja de muchas propuestas hedonistas no está en que busquen el placer, sino en se contentan con

placeres muy elementales, que no son capaces de colmar la plenitud de la voluntad humana. Son placeres que se van con el paso del tiempo.

...La búsqueda del placer, como la de cualquier otro bien, debe estar sometida a la razón, debe ser moderada, guiada, por una instancia diferente de las potencias sensitivas. Cuando una persona es capaz de controlar sus deseos de gozo, cuando dirige sus apetitos de una manera tal que el placer no destruye su personalidad, no la desgarran en distintas direcciones, sino que le da una armonía y un impulso en la obtención del bien, decimos que es una persona templada. La templanza, por tanto, es la virtud que lleva a someter el llamado apetito concupiscible, que busca lo deleitable, a la fuerza de la razón.

...El error del hedonismo no está en su reivindicación del placer, sino en absolutizarlo”, concluye García-Huidobro.

## **1.2. Materialismo – Consumismo.**

...”Según la propaganda promovida por el consumismo, la felicidad es el goce como fin en sí mismo, pero en realidad la felicidad auténtica sólo brota de “estilos de vida al tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres”, se consideran realidades propias de la plenitud de la humanidad” (cfr. Centesimus Annus, 36).

Aquilino Polaino L. establece lo que él llama: “La secuencia del consumista”:

“...Hacer para tener, tener para consumir más;  
consumir más para aparentar una imagen mejor;  
disponer de una mejor imagen para hacer más”.

Por otra parte, el Papa Juan Pablo II, en el Mensaje de Cuaresma de 2003, decía que el consumismo es:

...”Afán desmedido de posesión; ansia de lucro; búsqueda de ganancias a toda costa. El afán de dinero es la raíz de todos los males, y algunos por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores” (1 Tm 6, 10).

... “La idolatría del mercado es una consecuencia de la civilización del consumo, que tiende a cosificar a las personas y a subordinar el ser al tener “ decía el mismo Juan Pablo II, 29 de abril de 2003.

El desafío, entonces, es “ser más” y no tanto “tener más”

## **2.- Tendencia actual ante el dolor y el sufrimiento.**

“La sociedad y las culturas, habiendo perdido el sentido del sufrir humano, silencian cualquier forma de hablar sobre esta dura realidad de la vida”(Juan Pablo II, ChFL N° 54).

### **2.1. Silenciar la pregunta sobre el sufrimiento. “Abolición del sufrimiento”.**

- Evitación y disminución del sufrimiento.
- “Anestesiamiento total. Todo ha de ser indoloro (personaje televisivo chileno “los hermanos sin dolor”. ‘No hay dolor’).
- Amén del bajo nivel de tolerancia a las frustraciones que existe.

“Al hombre secularizado lo rige la convicción según la cual si no se puede evitar el dolor y el sufrimiento, es un hombre carente de valor, es decir nadie desde el momento que ‘no le ha ido bien’ “(S.Grygiel. El sentido del sufrimiento en un mundo secularizado, en: Humanitas, N°29).

## 2.2. El temor al sufrimiento.

“Tenemos miedo al sufrimiento, y ya ese miedo es sufrimiento”. “El miedo ante el sufrimiento es con frecuencia miedo al miedo”,... “lo propio y característico del fenómeno humano es su capacidad de trascender tanto el placer como el dolor, asumiendo los riesgos y los infortunios de la vida, en una constante búsqueda de perfección, de belleza y armonía” (Sergio Peña y Lillo. El temor y la felicidad. Ed. Universitaria, 1990, pág. 69s.)

“El sufrimiento comienza cuando no se acierta a integrar a una determinada situación dentro de un contexto de sentido” (R. Spaemann).

## 2.3. Tiempos de concentración del sufrimiento:

“Hay períodos de tiempo en que parece que el sufrimiento se hace particularmente denso” decía el Papa Juan Pablo II (SD 8).

Se podría ocupar el axioma paulino mutatis mutandi, que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Podríamos decir, entonces, que donde abunda el dolor, sobreabundará el valor para asumirlo y cargarlo.

Dios no es cruel.”Aprieta, pero no ahoga, no ahorca”, dice el refrán popular tan lleno de sabiduría.

Con el salmo 70, rezamos:

“Me hiciste pasar por peligros  
muchos y graves:  
de nuevo me darás la vida  
me harás subir de lo hondo de la tierra  
acrecerás mi dignidad,  
de nuevo me consolarás,  
y yo te daré gracias, Dios mío,  
por tu lealtad. ”

## 3.- Distinción entre sufrimiento y dolor.

“Sufrimiento, en cuanto expresión corporal de un malestar, es sinónimo de “dolor”, pero logra articular mejor que éste una dimensión espiritual, particularmente esencial a la naturaleza del hombre”, señala la teóloga Annelise Meis, en su artículo “Sufrimiento, dolor y dignidad humana”. Teología y Vida, vol XXXV (1994) pág. 55.

#### **4.- Actitudes no cristianas ante el sufrimiento.**

Seguimos al filósofo alemán Robert Spaemann en: El sentido del sufrimiento, diario El Mercurio 5 de Diciembre 1993, pág. E12-14).

##### **4.1. Método estoico: Apatía, impasibilidad.**

La pregunta era: ¿qué hacer para que lo que suceda no sea experimentado como sufrimiento?. La respuesta: Si consiento desde el principio con la necesidad, si acepto desde el principio voluntariamente lo que puedo cambiar, entonces no puede sucederme realmente nada adverso. Dientes apretados, manos empuñadas, resistir a más no poder.

**4.2.** Espiritualidades y prácticas orientales (entre ellas el Budismo): anulación del sufrimiento a través de la voluntad. A través de la praxis meditativa debe desaparecer el yo: entonces se desvanece también el sufrimiento.

**4.3.** Actitud negativa, expresión de envidia: alegrarse con el mal ajeno. En su forma extrema morbosa: gozar presenciando actos de violencia, buscar la emoción que produce la contemplación del sufrimiento de otros (lucha de gladiadores, por ejemplo).

El morboso es insensible, incapaz de compadecerse...

#### **5.- Actitud cristiana ante dolor y sufrimiento ajeno**

##### **5.1. Llamada a mitigarlo..**

Leemos la reflexión del Santo Padre en su Carta Apostólica sobre el sufrimiento humano:

“La parábola del buen samaritano pertenece al Evangelio del sufrimiento. Indica, en efecto, cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre. No nos está permitido “pasar de largo”, con indiferencia, sino que debemos “pararnos” junto a él. Buen samaritano es todo hombre que se para junto al sufrimiento de otro hombre, de cualquier género que ése sea. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad. Es como el abrirse de una determinada disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva. Buen samaritano es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno, el hombre que se “conmueve” ante la desgracia del prójimo. Si Cristo, conocedor del interior del hombre, subraya esta conmoción, quiere decir que es importante para toda nuestra actitud frente al sufrimiento ajeno. Por lo tanto, es necesario cultivar en sí mismo esta sensibilidad del corazón, que testimonia la compasión hacia el que sufre. A veces esta

compasión es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia el hombre que sufre.

Sin embargo, el buen samaritano de la parábola de Cristo no se queda en mera conmoción y compasión. Estas se convierten para él en el estímulo a la acción que tiende a ayudar al hombre herido. Por consiguiente, es, en definitiva, buen samaritano *el que ofrece ayuda en el sufrimiento*, de cualquier clase que sea. Ayuda, dentro de lo posible, eficaz". (SD 28)

- 5.2. El consuelo y la verdadera compasión: Padecer con y desde el otro. Dolor "compartido" es dolor disminuido (como alegría compartida es doble alegría), prestar hombro, ser paño de lágrimas para otros.

Importancia de la obra de misericordia que es la visita a los enfermos (cfr. Mt 25,36).

- 5.3. Ayudar a encontrar el sentido del sufrimiento.

La experiencia de Spaemann es clarificadora:

"...no fue la curación lo que me produjo la impresión más honda, sino los enfermos que se iban de Lourdes sin haber sido curados. Se hubiera podido suponer que estarían llenos de la más profunda desesperación, pero ¡ni mucho menos!, ¡todo lo contrario! El mayor milagro de Lourdes es la serenidad de los que la abandonan sin ser curados. ¿Cómo puede suceder eso? Tal realidad está relacionada con el hecho de que para ellos la curación milagrosa de algunos les hace entender que el sufrimiento que padecen no es un fatal destino.

Si Dios puede curarme, debe tener un motivo para no hacerlo. Un motivo, es decir ¡un sentido!, y el sentido consuela.

El sentido del sufrimiento es una paradoja. El no puede por sí mismo estar lleno de sentido, sino cumplir una función de referencia al sentido. Sólo bajo el presupuesto de que existen Dios y el pecado puede cumplir el sufrimiento su función. Y el sentido del sufrimiento es, entonces, ayudar al que lo padece a refugiarse en Dios, quien podrá encontrar todas las demás posibilidades de felicidad" (op. cit.).

Se trata de la sabiduría del dolor. O como decía Dante: "quien sabe de dolor, todo lo sabe".

De ahí que así como no hay que permanecer impávido frente al dolor, tampoco hay que inquietarse por el hecho de que tantos seres humanos sufran, sino porque muchos no saben sufrir, como señala R. Spaemann en el artículo ya citado.

Habría que recordar también, y volver a enseñar, el valor que tiene la santa resignación, que no es lo mismo que pasividad.

- 5.4. **"Sufrimiento vicario" o la "vicariedad del sufrimiento"**.

S. Grygiel nos remite al paradigma veterotestamentario del sufrimiento:

“En la medida en que es incapaz de sufrir, Job se siente culpable de la desgracia ajena”.

“La sociedad vuelve a la vida gracias a seres capaces de sufrir y orar”, dice Grygiel.

“La salvación de la sociedad de los totalitarismos, sobre todo el totalitarismo del placer que las embrutece, se producirá a través de los hombres capaces de sufrir” (ibid).

Se trata entonces de ofrecer los propios sufrimientos por los de otros que pueden ser mayores.

“Por ellos me sacrifico”.

Recordemos la experiencia de San Maximiliano María Kolbe, mártir de la 2da. Guerra Mundial.

También posee un inmenso valor el sufrimiento ofrecido por las misiones (Juan Pablo II en la Encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero, RMi n. 78).

**5.5. Fortaleza:** “La fortaleza cristiana incluye no sólo obrar lo que es bueno, sino también resistir a lo que es malo”, decía San Agustín, en su Sermón sobre los Pastores.

El sufrimiento es padecer el mal, ante el que el hombre se estremece (cf. SD 18)

“Del modo de soportar un padecimiento depende que se esconda en él un posible sentido” afirma Víctor Frankl, en el libro: El hombre doliente (pág. 94).

“Cuando falta el sentido de la vida, cuyo cumplimiento hubiera hecho feliz a una persona, ésta intenta conseguir el sentimiento de felicidad mediante un rodeo que pasa por la química” (ibid).

El psicólogo Pablo Egenau sostiene que en el padecer es posible encontrar una fuerza transformadora que brinda sentido a la existencia (¿Solución química de los dolores?, en : Mensaje, octubre 1997, pág. 10-13).

**6.- La “utilidad del sufrimiento”** (Cf. SD 27).

**6.1. La pregunta por qué el sufrimiento.**

Dice el Papa Juan Pablo II:

“...Solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera humanamente aún más profunda si no encuentra una respuesta satisfactoria” (SD 9).

“El hombre está llamado a la alegría, pero experimenta diariamente tantísimas formas de sufrimiento y de dolor”, recuerda el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (ChFL 53) y “los enfermos... son la expresión más frecuente y más común del sufrir humano”. “La enfermedad y el

sufrimiento ponen a dura prueba, no sólo su confianza en la vida, sino también su misma fe en Dios y en su amor al Padre”  
(op. cit., N° 54).

“... Hay que descubrir el sentido salvífico del sufrimiento que, en unión con Cristo, transforma toda sensación deprimente, convierte en fuente de alegría la suspensión del sentido de inutilidad del sufrimiento” (ibid).

## **6.2. El sufrimiento no siempre es un castigo.**

Tiene sentido de castigo cuando está unido a la culpa pero “no es verdad que todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo”, recuerda y corrige el Papa (SD 11).

La pena crea la posibilidad de reconstruir el bien en el mismo sujeto que sufre. El sufrimiento debe servir para la conversión, es decir, para la reconstrucción del bien (SD 12).

## **6.3. Actitud activa frente al sufrimiento.**

“... Sentido Salvífico del sufrimiento no se identifica de ningún modo con una actitud de pasividad. Es todo lo contrario. El Evangelio es la negación de la pasividad ante el sufrimiento. El mismo Cristo, en ese aspecto, es sobre todo, activo.

... Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre *a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre*”. (SD 30).

Carácter de prueba del sufrimiento (SD 23), en el sentido de gloriarse en las debilidades (San Pablo). Cuando soy débil, entonces soy fuerte.

La miseria humana suscita la misericordia divina.

Es camino de perfección (Cf. Hb 2, 10).

Por eso dice el apóstol Santiago que es “feliz el que soporta la prueba” (St 1, 12).

## **6.4. Importancia del sufrimiento para la maduración:**

Experiencias en el mundo animal (oruga-mariposa) y vegetal (grano de trigo).

## **7.- Cristo y el sufrimiento.**

### **7.1. Cristo es el “Varón de dolores” que anuncia el profeta del A.T. (Is 53).**

Jesús mismo anuncia ya en Lc 9, 22 que “el hijo del hombre debe sufrir mucho, ser matado y resucitar”.

El sufrimiento de Cristo ha creado el bien de la redención del mundo (Cf. SD 24).

La redención se ha realizado mediante la cruz de Cristo, mediante su sufrimiento. (Cf. SD 3. 18. 19).

Cristo:

Se acercó al mundo del sufrimiento humano (SD 16).

Era sensible a todo el sufrimiento humano...

“...Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión ante la miseria humana, pero significan también que en el Reino ya no habrá enfermedades ni sufrimientos y que desde el principio, tiende a liberar de todo ello a las personas” (Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris Missio. 14)

Asumió este sufrimiento en sí mismo (SD 16).

Se encaminó hacia su propio sufrimiento, conciente de su fuerza salvífica.

Cristo sufre voluntariamente (SD 18).

inocentemente.

da respuesta a la interrogante sobre el sufrimiento y su sentido, no sólo con sus enseñanzas, sino ante todo con su propio sufrimiento (la doctrina de la cruz, como dice San Pablo 1 Cor 1, 18).

Las palabras de la oración de Cristo en Getsemaní prueban la verdad del amor mediante la verdad del sufrimiento (SD 18).

Jesús aprendió a obedecer a través del sufrimiento (Hbr).

## **7.2. La participación en los sufrimientos de Cristo (SD 21).**

“La buena nueva está en el anuncio de que el sufrir puede tener también un significado positivo para el hombre y para la misma sociedad, llamado como está a convertirse en una forma de participación en el sufrimiento salvador de Cristo... y, por tanto, una fuerza de santificación y edificación de la Iglesia” (Ch FL N° 54)

“Todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo” (SD 19). Cfr. Col 1, 24: “completar en la propia carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo”.

“Hay que redescubrir el valor de la cruz compartida con Cristo” (Juan Pablo II, 11. 02. 2001).

...”Cristo Sufre por nosotros: toma sobre sí el sufrimiento de todos y lo redime. Cristo sufre con nosotros dándonos la posibilidad de compartir con Él nuestros padecimientos. Unido al sufrimiento de Cristo, el sufrimiento humano se transforma en medio de salvación” (Juan Pablo II. Mensaje para la XII Jornada mundial del enfermo. 11 de febrero de 2004, n. 4). Aquí habría que recordar la historia del “negocio de cruces” (deseo de cambiar la propia)



Amar, besar la cruz como en Viernes Santo (liturgia de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo).

Con el fundador de Schoenstatt, rezamos:

“Te pido todas las cruces y sufrimientos  
que Tú, Padre, me tengas preparados” (en: Hacia el Padre, estrofa 393).

“Padre, nunca me mandarás una cruz o un dolor  
sin darme abundantes fuerzas para soportarlo.  
En mí el Esposo comparte mi carga entera  
y la Madre vigila: así somos siempre tres” (en: Hacia el Padre, estrofa 396).

### **7.3. Las bienaventuranzas del sufrimiento. (Mt 5, 3-12)**

“Felices:	
...los que lloran,	porque serán consolados
...los que tienen hambre y sed de justicia,	porque serán saciados
...los perseguidos por causa de justicia,	porque de ellos es el Reino de los Cielos
...cuando los injurien y los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa	vuestra recompensa será grande en los cielos”

Bienvenida “hermana muerte” (San Francisco de Asís).

### **7.4. “Necesidad del sufrimiento”, en el seguimiento de Jesús.**

“...El Evangelio del sufrimiento significa no sólo la presencia del sufrimiento en el Evangelio como uno de los temas de la Buena Nueva, sino además la revelación de la *fuerza salvadora y del significado salvífico* del sufrimiento en la misión mesiánica de Cristo y luego en la misión y en la vocación de la Iglesia.

Cristo no escondía a sus oyentes la necesidad del sufrimiento. Decía claramente: “Si alguno quiere venir en pos de mí..., tome cada día su cruz”; y a sus discípulos ponía exigencias de naturaleza moral, cuya realización es posible sólo a condición de que “se nieguen a sí mismos” (SD 25).

“Los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante” (Salmo 36).

Aceptar en forma más conciente las experiencias del sufrimiento.

Historia del papá doctor que opera a su hija y le advierte que le hará daño. Confianza de la hija.

## 8. Lo que no es asumido, no es redimido.

...Lo que debemos “aceptar, cargar y soportar” como dice la oración del P. Kentenich al Espíritu Santo (en: Hacia el Padre, estrofa 639).

Apliquemos un texto de índole moral al mundo del sufrimiento físico y espiritual.

“El sentido de la redención no es primer lugar estar sin manchas”

“... ¿Qué quiere Dios? ¿Por qué permite que los hombres con pasiones profundas caigan una y otra vez? ¿Cuál es el sentido inmediato? Dios quiere desarraigar al hombre del suelo de su propio yo. Debe sacárselo de allí. Y, habitualmente, Dios puede hacerlo sólo si nos deja caer, incluso a los hombres que ya se encuentran en los grados más altos de la vida de oración. ¡La naturaleza humana es tan adicta al yo, está tan afectada de la peste del yo! Dios tiene que permitir que una y otra vez se ensucie el “cuello blanco”. De lo contrario nunca seremos desarraigados del todo. ¿Qué quiere Dios? ¿Por qué nos deja caer, por qué permite cada tanto también que se despierten en nosotros pasiones fuertes? Lo hace únicamente para redimirnos de la verdad.

...Veremos también cómo nos sostiene la gracia de Dios y utilizaremos las luchas y dificultades que nos tocan como el mejor medio para llegar a los brazos de Dios... (P. Kentenich, en: En libertad ser plenamente hombres. Editorial Patris 2003, págs. 202-205)

(También sugiero leer el texto del P. Kentenich del año 1963 sobre el arte de sacar provecho de las debilidades, en: Desafíos de nuestro tiempo, págs. 121-137)

## 9.- Esperanza.

Es parte integrante de lo que le da el sentido al sufrimiento.

“No hay mal que por bien no venga” (sabiduría popular).  
O como reza el Salmo 118: “Me hizo bien el sufrir”.

## 10.- El “pataleo” ante Dios.

“...Por esa razón es importante que aprendamos, también en nuestra vida afectiva ante Dios a expresar con más fuerza lo que oprime al corazón. ¿No es acaso mucho mejor, por ejemplo, como alguna vez lo formulé, pararse ante Dios y patalear? Él no lo toma mal. Él ve el corazón. Significa gritar como un niño, y gritar como un niño es el acto más elevado de la infancia espiritual. También lo es cuando nos quejamos como un niño. Y nuestro pueblo religioso lo hace con frecuencia, pero nosotros no lo entendemos. O bien nos sonreímos ante ello, o *bien enseñamos una ascética totalmente inhumana.* Dios quiere un corazón humano, del mismo modo como educó en Jesús un corazón humano, al igual que en María. Por lo tanto, me parece que en tales situaciones deberíamos detenernos más a menudo a fin de aprender. Si yo lograra detenerme también en mi vida afectiva ante Dios,

no necesitaría echar tantas pestes contra los demás. Entonces no sería el encarnizado criticón que soy. Ante Dios no es problema que expresemos tales efectos. Él detecta la actitud noble que se esconde detrás de una expresión.

Por otro lado, no deben pensar que ustedes son todos de acero y hierro. Eso no funciona. No lo somos. Durante un cierto tiempo puedo tragarme las cosas, pero para todos nosotros llega el momento en que o bien nos quebramos o bien abrimos nuevamente el grito y dejamos que corra. Sólo que debe haber alguien que reciba el líquido...

(P. Kentenich, en: En libertad ser plenamente hombres. Editorial Patris 2003, pág. 212).

Oración de Jesús en el huerto:

“Padre, si es posible, aparte de mí este cáliz (sufrimiento) pero, no se haga mi voluntad sino la tuya”.

## **11.- La expresión de los santos ante el dolor y el sufrimiento propio**

‘Contento, Señor, contento’ (P. Alberto Hurtado aún en su enfermedad)

Santa Bernardita misma, probada duramente por el mal físico, exclamó un día:

“Cruz de mi Salvador, cruz santa, cruz adorable, sólo en ti pongo mi fuerza, mi esperanza y alegría. Tú eres el árbol de la vida, la escalera misteriosa que une la tierra al cielo y el altar sobre el cual quiero sacrificarme, muriendo por Jesús”. (M. B. Soubirous, Carnet de notes intimes, p. 20).

## **DESAFIO FINAL.**

Transformar los “por qué” en “para qué”..

### **12.- Final. Oración a “Nuestra Señora de los Dolores”** (Pietà, Miguel Ángel)

Petición a la ‘Mater Dolorosa’

“Concédeme llevar siempre con alegría  
la astilla de la cruz  
que el Padre me mande  
por las circunstancias de mi vida,  
para que la Inscriptio se manifieste como auténtica  
y mi ser y mi actuar alaben al Padre filialmente”.

“El sacrificio que María presentó al ofrecerte,  
me cantará sin cesar en el alma:  
el amor redentor impulsa a realizar  
la acción del sacrificio;  
ésa es la entrega que ha consumado  
la obra de la Redención”.

“Quiero permanecer fiel como un niño a esa Madre

e inscribir su nombre  
profundamente en los corazones;  
entonces el dolor que recorre todos los pueblos  
surgirá hecho un jubiloso  
y armonioso canto de redención”.

(P. Kantenich, Hacia el Padre, estrofas 255. 318-321).